



# **CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA**

## **CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO**

**MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ  
ALFREDO MARTÍN GARCÍA**

**(EDS.)**

**[ENTRAR]**

# CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

## Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

## Edición:

Fundación Española de Historia Moderna  
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

## Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

## Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

## Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

## Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]



# **Cabaña ganadera y estructuras agrarias en la Asturias preindustrial. El ejemplo del concejo de Castrillón**

Alberto Morán Corte  
*Proyecto Arqueológico Raíces*  
albertomcorte@gmail.com

## **Resumen**

En una economía marcadamente rural como era la de la Asturias preindustrial, la importancia que el ganado tuvo en las economías campesinas resultaría fundamental, proporcionaba fuerza de tiro, materias primas, producía estiércol, e incluso algunas explotaciones podían obtener beneficios monetarios de sus excedentes.

Tomando como referencia geográfica un concejo del litoral asturiano, trataremos de realizar un primer acercamiento no sólo al tamaño y tipología de la cabaña ganadera, que en Asturias ha sido escasamente estudiada, sino también, partiendo de los datos del Catastro de Ensenada, observaremos la relación entre esta y los diferentes modos de explotación del suelo, algo que resultará determinante en la conformación de la tipología ganadera predominante.

## **Palabras clave**

Cabaña ganadera; estructuras agrarias; Asturias; bienes comunales.

## **Cattle breeding and agrarian structures at the preindustrial Asturias. The example of Castrillón Council**

## **Abstract**

In a markedly rural economy as the preindustrial Asturias was, the importance that cattle had in the rural economy would turned out fundamental, providing pull force, raw material, manure and even monetary profits from farming surpluses at some exploitations.

Taking as geographic reference a council from asturian coast, we will try to make a first approach not just to size and typology of cattle raising, which has been barely studied in Asturias, but also, through dates from Catastro de Ensenada, we will observe the relationship between the different ways of land exploitation, something that will be decisive to conform the typology of predominant cattle.

## **Key words**

Cattle raising; agrarian structures; Asturias; common lands.

El concejo de Castrillón, situado en la costa central asturiana, estaba formado en los siglos modernos por cinco parroquias y dos hijuelas, que ocupaban aproximadamente unos 55 km<sup>2</sup>. La cercanía a la villa de Avilés, marcaría irremediamente los modelos económicos de sus habitantes, entre los cuales a mediados del siglo XVIII tan sólo el 3,4% se ocupaban en actividades diferentes a las agropecuarias, compatibilizándolas con estas.

La morfología del paisaje asturiano pese a las diferencias existentes entre las zonas costeras —con abundancia del labradío— y las montañosas —donde eran mayoría los pastos naturales—, o los diversos sistemas de cultivo existentes, tenían un elemento común que caracterizó a todo el campo asturiano, la escasa productividad de las tierras<sup>1</sup>. Aspecto este en el que influirían muy diversos factores, desde los rudimentarios aperos de labranza<sup>2</sup> hasta la climatología, pasando

<sup>1</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. J. M. (2005). “Edad Moderna”. En Fernández Pérez, A. y Frieria Suárez, F. (coord.). *Historia de Asturias*. Oviedo: KRK, p. 347.

<sup>2</sup> Sobre este particular el viajero inglés Townsend escribiría algunas anotaciones interesantes, llegando a decir de

por la propia orografía del territorio. A pesar de que el suelo no parecía el más apropiado para el cultivo de cereales, estos casi lo monopolizaban, siendo el más habitual de ellos una variante regional del trigo, la cual se suponía de menor calidad, la escanda<sup>3</sup>.

En este contexto agrícola, donde el labrador debía dedicar grandes esfuerzos a obtener beneficios de sus tierras, parece lógico pensar que las manadas de animales existentes en el Principado respondieran a unos modelos de ganado bravo, en regímenes de semilibertad, que pastarían en los diferentes espacios pratenses, y con un escaso nivel de estabulación. Idea que recoge Barreiro Mallón tras el estudio de más de un millar de inventarios<sup>4</sup>.

La llegada del siglo XVII traería consigo un hecho de gran importancia para la región, hasta el punto de que algunos autores llegarían a considerarlo como una verdadera revolución agraria<sup>5</sup>, nos referimos a la introducción del maíz y su consiguiente difusión. Para varios autores esto supondría por un lado una pérdida de espacios pratenses, y por otro de áreas en que se cultivaban cereales de primavera/verano, panizo y mijo, ocupando ahora esos terrenos el cultivo americano, quedando el resto de cereales relegados a las zonas más montañosas del Principado<sup>6</sup>. Sin embargo la opinión de Barreiro Mallón es que la introducción del maíz no supuso disminución alguna en las tierras dedicadas a pasto, además de producirse a costa de todos los cereales de invierno el avance del maíz<sup>7</sup>.

### Las estructuras agrarias en Castrillón

Tomando como fuente principal el Catastro de Ensenada realizaremos un primer acercamiento a la realidad del paisaje agrario y la cabaña ganadera del concejo de Castrillón a mediados del siglo XVIII basándonos en las llamadas Respuestas Generales, para posteriormente centrarnos en diversos ejemplos de una de las parroquias que componían el municipio, y que consideramos significativa, a partir de las declaraciones particulares de cada uno de sus vecinos.

En los 55 km<sup>2</sup> de extensión del concejo se incluían, como ya hemos dicho cinco parroquias, las cuales eran muy diversas en cuanto a su tamaño, e irían desde los 9.016 días de bueyes de Piarnu a los 1.039 de L'Aspra, de modo que el espacio ocupado por cada una de las parroquias se repartiría de la siguiente forma.

---

los arados que “son, sin excepción los peores que jamás he visto y, posiblemente, los peor ideados que se pueda imaginar”. TOLIVAR FAES, J. (1986). *El Rev. Joseph Townsend y su viaje por Asturias en 1786*. Oviedo: IDEA, pp. 80-84. Para el caso de La Bañeza, Laureano Rubio ha constatado la nula evolución de los diferentes utensilios agrarios entre los siglos XVII y XIX. RUBIO PÉREZ, L. (1987). *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa. Los hombres, los recursos y los comportamientos sociales*. León: Universidad de León, p. 279.

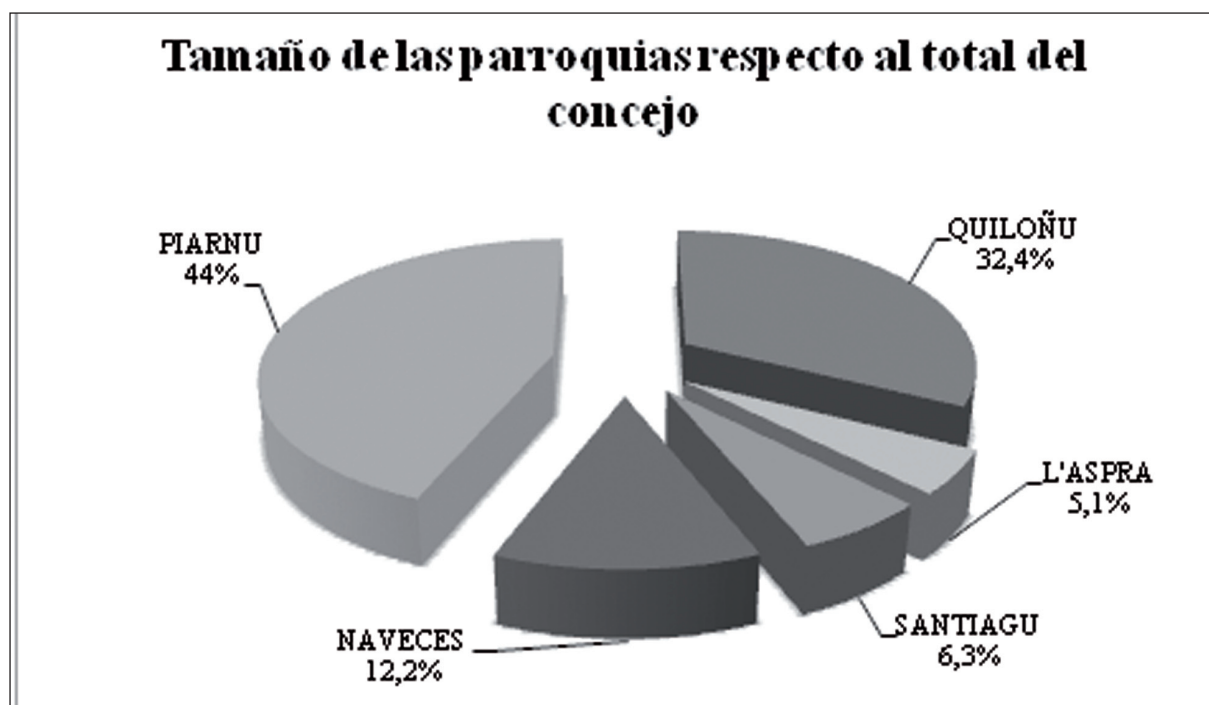
<sup>3</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. M. (2005), pp. 347-348.

<sup>4</sup> BARREIRO MALLÓN, B. (1984). “La introducción de nuevos cultivos y la evolución de la ganadería en Asturias durante la Edad Moderna”. En *Congreso de historia rural: siglos XV-XIX*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 287-318.

<sup>5</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1988). *Sociedad y organización tradicional del espacio agrario en Asturias*. Gijón: Silverio Cañada, pp. 94-99. PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979). *Un modelo de sociedad rural de antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés*. Santiago: Universidad de Santiago, pp. 173-176.

<sup>6</sup> Ver entre otros: ANES, G. (1977). “Historia de Asturias 7. Edad Moderna II. El Antiguo Régimen: Economía y sociedad” en *Historia de Asturias*. Salinas: Ayalga, pp. 24-40. GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1988). p. 98. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, J. M. (2005), p. 399.

<sup>7</sup> BARREIRO MALLÓN, B. (1984), pp. 287-318.



**Figura 1. Porcentaje ocupado por cada una de las parroquias en relación al total del concejo.**

Entrando a analizar la tierra según su utilidad, debemos clasificar los 20.495 días de bueyes que conformaban Castrillón en: tierras de labor, prados, arboledas, tierras incultas por naturaleza y baldío común. Pues no es posible en este caso la división en tierras de labor, tierras productivas y tierras incultas, llevada a cabo por diferentes autores para otras zonas de estudio<sup>8</sup>, debido a que en nuestro territorio, al igual que en otras áreas asturianas<sup>9</sup>, las Respuestas Generales son ambiguas en cuanto a las tierras incultas por naturaleza, no debiendo en este caso clasificarlas todas de improductivas, pues en el propio cuestionario se especifica en ocasiones como esas tierras sirven de pasto al ganado. Algo similar sucedería con las zonas de baldío común, pues a tenor de lo expuesto en las declaraciones catastrales parte de esos terrenos estarían ocupados, al menos en algunos casos, por caminos, arroyos, peñascos, artefactos, etc.

**Tabla 1. Distribución del terrazgo de Castrillón en días de bueyes**

	Quiloñu	%	L'Aspra	%	Santiago	%	Naveces	%	Piarnu	%	Concejo	%
Labor	390	5,9	530	51	400	31,2	573	22,9	855	9,5	2748	13,4
Prados	159	2,4	247	23,8	105	8,2	228	9,1	406	4,5	1145	5,6

<sup>8</sup> Véanse entre otros: PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996). *La montaña noroccidental leonesa en la Edad Moderna*. León: Universidad de León, pp. 115-117. RUBIO PÉREZ, L. (1987). pp. 189-198. MARTÍNEZ GARCÍA, L. (2011). *Las estructuras socioeconómicas y su evolución en la comarca leonesa del Páramo (1650-1850)*. Almería: Círculo Rojo, pp. 45-50.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995). *Luarca y la tierra de Valdés, 1650-1830. Población, sociedad y economía*. Luarca: Ayuntamiento de Valdés, pp. 283-285.

Arboleda	145	2,2	3	0,3	72	5,6	55	2,2	101	1,1	376	1,8
Incultas	102	1,5	53	5,1	7	0,5	800	31,9	922	10,2	1884	9,2
Común	5854	88	206	19,8	700	54,5	850	33,9	6732	74,7	14342	70
<b>TOTAL</b>	<b>6650</b>		<b>1039</b>		<b>1284</b>		<b>2506</b>		<b>9016</b>		<b>20495</b>	

### *La tierra del común y sus aprovechamientos colectivos*

En términos globales, y pese a las diversas ocultaciones que los investigadores ruralistas han venido constatando para la fuente aquí utilizada<sup>10</sup>, ésta si nos puede servir para realizar un primer acercamiento a la realidad estructural del paisaje castrillonense a mediados del siglo XVIII. Partiendo pues de estas premisas, podemos comprobar la amplísima diferencia que suponen los terrenos comunales sobre el resto de ocupación del terrazgo. El 70% de baldío común documentado en el caso de Castrillón, superaría con creces el 26% dado para Caravia<sup>11</sup>, si bien en este caso los autores no contabilizan 590 días de bueyes que se recogen en la pregunta décima de las Respuestas Generales y sobre los que se indica que permanecen incultos “*más por necesarios al pasto común de los ganados que por desidia*”, de forma que el montante total del porcentaje de los bienes comunales sobre el tamaño del concejo debería ser del 32,7%, cifra no obstante todavía doblada por la de Castrillón. Más cercano se muestra el 44,58% de terreno comunal documentado para el caso de Gijón<sup>12</sup>. Y se vería superado por los datos manejados para el mayor y más occidental de los cuatro concejos costeros aquí tratados, Valdés, en donde los bienes del común ascenderían hasta representar el 80,56% del municipio, contabilizando en este caso, eso sí, las tierras incultas como propias del común<sup>13</sup>.

Descendiendo un escalón más en nuestra zona de investigación, en un primer acercamiento a las estructuras del paisaje agrario de las diversas parroquias que formaban el concejo, podemos comprobar como, en consonancia con las cifras totales de este, el mayor espacio en cada una de las mismas era ocupado siempre por los terrenos comunales. La excepción la conforma aquí la feligresía de L'Aspra, en donde las tierras de labor representaban el 51%, frente al 19,8% del baldío común. Quizás en esta colación debamos buscar la explicación en la importancia que hasta finales del siglo XVII tuvo en ella el Monasterio de la Merced, quien era el dueño del término redondo de Raíces.

La importancia que los espacios comunales alcanzarían durante el Antiguo Régimen podemos explicarla debido al aprovechamiento que de ellos harían los vecinos, especialmente

<sup>10</sup> En este sentido resultan muy interesantes las diversas aportaciones de Pérez García, entre otras: PÉREZ GARCÍA, J. M. (1975). “Fuentes de control de los catastros fiscales: Las escrituras de protocolos”. En *Actas de las I J.M.A.C.H.* Santiago: Universidad de Santiago, pp. 203-212. (1979). pp. 35-43. (1984). “La agricultura gallega de mediados del siglo XVIII a través de sus rendimientos. Una respuesta alternativa”. En *Congreso de historia rural: siglos XV-XIX*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 415-450. (1992). “El Catastro del Marqués de la Ensenada en tierras de León. Problemas y soluciones para su adecuado uso historiográfico”. *Minus*, 1, pp. 167-182.

<sup>11</sup> RODRÍGUEZ DE LA HUERTA, J. M. y GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1992). *Concejo de Caravia. Economía y sociedad (1700-1750)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, p. 97.

<sup>12</sup> GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1993). *La sociedad tradicional asturiana*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 57-58.

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), pp. 283-285, 298-301.

los pertenecientes a las capas más deficitarias económicamente. Estos aprovechamientos podemos dividirlos a grandes rasgos en tres tipos: ganaderos, forestales y agrícolas.

El aprovechamiento ganadero de los bienes comunales parece el más sencillo de documentar, además en nuestro concejo sería el más extendido a tenor de lo contenido en las fuentes, pues en diferentes casos se hace referencia a como esos baldíos servían de pasto. Se conformarían por tanto en ocasiones estos espacios comunales como el medio para sostener la cabaña ganadera del concejo, puesto que algunos de los vecinos no poseían los medios necesarios para mantener sus cabezas. En lo tocante a este aprovechamiento también debemos señalar como en ocasiones las Ordenanzas Generales del Principado recogían ciertas medidas favorables a los intereses ganaderos, sirvan como ejemplo las de finales del siglo XVI, cuando se especificaba la necesidad de abandonar el disfrute de los terrenos roturados en zonas comunales una vez había transcurrido el periodo de tiempo que estipulaba la ley<sup>14</sup>. En esta misma línea existía otro tipo de aprovechamiento que podríamos denominar pecuniario, pues en ocasiones los recursos comunales debían ser arrendados a forasteros con el fin de hacer frente a ciertas cargas soportadas por los vecinos. Si bien hasta el momento en Castrillón no hemos podido documentar esta práctica, si sabemos de su existencia en otras zonas asturianas como Ponga<sup>15</sup>, Ribadesella, Somiedo, Caso, Lena, Quirós o Teverga<sup>16</sup>, áreas montañosas en su mayoría. Igualmente este tipo de aprovechamiento también aparece bien documentado en diferentes comarcas de la vecina provincia de León, como por ejemplo en la montaña noroccidental<sup>17</sup>, en la tierra de La Bañeza<sup>18</sup>, o en el Páramo<sup>19</sup>.

Acerca de los aprovechamientos forestales si contamos con algunas noticias en las fuentes catastrales, pues en ocasiones se hace mención a la existencia de árboles interpolados en los terrenos comunales. Estos aportarían tanto frutos como madera, pues se especifica que podían ser fructíferos o infructíferos. Entre los primeros, a la vista de las fuentes, parece lógico pensar que el castaño cumplió una importante función como sustento alimenticio de la población asturiana durante largo tiempo, como ya algunos autores han expuesto<sup>20</sup>. Respecto a los segundos eran mayoría los robles, aprovechándose su madera para la lumbre de los vecinos, la construcción y arreglo de casas y hórreos, la elaboración de aperos de labranza, etc. En este aspecto, y ante el aumento de las talas, se promulgaron ordenanzas para tratar de controlar la deforestación, limitando el número de árboles que se podía cortar, además en algunos concejos se obligó a los vecinos a plantar robles, como en el caso de Valdés<sup>21</sup>. La tala de árboles debió ser importante en todo el Principado, pero principalmente en la franja costera, pues la madera se

<sup>14</sup> SANGRADOR Y VITORES, M. (1989). *Historia de la Administración de justicia del antiguo gobierno del Principado*. Gijón: Silverio Cañada, pp. 465-466.

<sup>15</sup> MATO DÍAZ, Á. (2010). *La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750-1930): labradores, pastores, madereros y arrieros*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 79-85.

<sup>16</sup> BARREIRO MALLÓN, B. (1997). "Montes comunales y vida campesina en las regiones cantábricas". *Studia Historica. Historia Moderna*, 16, pp. 17-56.

<sup>17</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1995). "El mercado de las hierbas estivales en la montaña noroccidental leonesa durante el siglo XVIII". *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 17, pp. 297-310.

<sup>18</sup> RUBIO PÉREZ, L. (1987), pp. 212-217.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ GARCÍA, L. (2011 b). *El control y la gestión político-administrativa de los concejos vecinales en El Páramo leonés durante la Edad Moderna*. Almería: Círculo Rojo, pp. 77-83.

<sup>20</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1988). pp. 150-156. BARREIRO MALLÓN, B. (1984), pp. 298.

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), pp. 305-307.



conformó como uno de los pocos productos exportados por el frágil comercio asturiano<sup>22</sup>. Esta situación se agravaría en los años centrales del siglo XVIII, al tener que abastecer los montes asturianos a los astilleros de El Ferrol, y a las diversas Fábricas Reales, algo que podemos constatar en la parroquia de L'Aspra donde existía "*monte alto destinado para la fábrica de marina*".

Las fuentes aquí manejadas no nos aportan la suficiente información para poder valorar la importancia agrícola que los comunales castrillonenses pudieron tener, sin embargo sí parece claro que este tipo de aprovechamiento debió alcanzar cierta trascendencia en otras zonas del Principado, dadas las continuas referencias que al respecto se realizan en las Ordenanzas Generales. Pese a todo si podemos rastrear cierta existencia de aprovechamiento agrícola en los montes del concejo, pues se encuentra alguna referencia a terrenos que se cultivan durante uno o dos años, dejándolos descansar posteriormente otros treinta, en los que continuaría sirviendo de pasto a los ganados. Estas nuevas roturaciones, que al igual que sucedía en otros territorios cercanos<sup>23</sup>, se harían siempre cumpliendo una serie de normativas, y resultarían de gran importancia para el sustento del grupo familiar, pues en ocasiones eran escasos los recursos agrícolas con que contaban los vecinos, teniendo que echar mano una vez más de las propiedades colectivas para subsistir.

### *El área de cultivo*

Ya nos hemos referido a las ocultaciones que como fuente fiscal pueden existir en el Catastro de Ensenada, y si bien para el caso de los montes comunales se tendía al redondeo en el tamaño de los mismos, la zona cultivada parece ofrecer siempre más exactitud en su dimensión<sup>24</sup>. En nuestro caso el área de cultivo abarcaba una superficie del 13,4% del total del concejo, cifra que se nos muestra muy lejana a la comprendida entre el 35 y el 75% que se ha dado para las zonas costeras asturianas, encajando mejor en los parámetros de las tierras interiores, entre el 8 y el 19%<sup>25</sup>. De este modo únicamente la parroquia de L'Aspra podría enmarcarse en esa zona costera; sin embargo debemos tomar estas cifras con ciertas precauciones, pues el mismo autor estudia el terrazgo del Gijón<sup>26</sup>, concejo también marítimo, donde atribuye a la superficie de labrantío un 25%. En el caso de Valdés<sup>27</sup>, situado igualmente en el litoral, la extensión del labradío era del 9,5%. Poco más elevadas resultan las cifras manejadas para Caravia<sup>28</sup> con un 12,35%. Es por ello que consideramos los porcentajes dados para el caso asturiano un tanto elevados, más aún al comprobar como los de las parroquias castrillonenses que se enmarcarían en esos parámetros, L'Aspra, o las que más se acercarían. Santiago'l Monte y Naveces, son susceptibles de posible corrección. En el caso de Santiago'l Monte, parte del elevado valor obtenido por el labradío, 31,2%, se debe a la poca superficie de tierra inculta, 0,5%, una posible

<sup>22</sup> GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1993), pp. 72-74.

<sup>23</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996), pp. 121-122.

<sup>24</sup> PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979), p. 156. RUBIO PÉREZ, L. (1987), p. 185.

<sup>25</sup> GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1993), p. 23.

<sup>26</sup> GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1993), pp. 57-59.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), pp. 283-286.

<sup>28</sup> RODRÍGUEZ DE LA HUERTA, J. M. y GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1992), p. 95.



respuesta a esto estaría en que en dicha feligresía únicamente se anotaron como tierras incultas aquellas que eran de propiedad individual. Con Naveces, aunque especialmente con L'Aspra, la mayor pérdida parece que se concentra en las áreas de arboleda, puede ser debido en parte a que tal y como figuran en las Respuestas Generales del Catastro, los árboles se plantaban en los márgenes de las tierras como cierres de las mismas, dentro de ellas, en las orillas de los ríos y caminos, y en general de manera dispersa y sin orden por todo el término. Estos escasos porcentajes de arboleda se recogen también en la montaña noroccidental leonesa, donde al igual que en Castrillón parece existir cierta confusión al declararla<sup>29</sup>.

Así pues parece que las afirmaciones de Jovellanos cuando escribía “[...] *la prodigiosa extensión que ha tenido el cultivo en muchos territorios de este Principado. Los cerros, los montes, las cañadas, todo se ve en ellos roto y cultivado, y se puede decir que no hay un palmo de tierra que no haya conocido la fesoria del labrador*”<sup>30</sup>, y las del inglés Townsend quien escribió “*Ningún terreno accesible deja de ser cultivado; hasta los suelos más ingratos se ven obligados a dar alguna producción*”<sup>31</sup>, deben tomarse con cierta precaución, haciendo hincapié precisamente en la accesibilidad de los terrenos a cultivar<sup>32</sup>.

Debemos apuntar varias cosas respecto a los cultivos en relación con el sustento del ganado. La aparición de alcacer entre los cereales sembrados nos informa acerca de cómo algunas parcelas agrarias se utilizaban con el fin de conseguir sustento para las cabezas de ganado una vez estabulado, y si bien no eran grandes cantidades las cultivadas, esto era debido fundamentalmente a dos motivos. Por un lado la abundancia de prados que daban “*yerba de guadaña*”, y por otro la capacidad que el maíz tenía como alimento para los animales, pues el narvaso cumpliría una función nutritiva durante los meses de invierno. Asimismo serían varias las parcelas de titularidad particular pero sujetas a ciertas tradiciones antiguas de utilidad colectiva<sup>33</sup>, las erías, donde una vez recogido el fruto, los ganados podían pastar libremente durante un tiempo, tal como escribió Jovellanos “*Sólo se entienden aquí abiertas las posesiones que llaman erías, sin duda porque habiendo sido en el origen tierras comunales, y cultivándose por varios llevadores, sufren todavía la servidumbre de paso. Sin embargo, aún éstas se hallan cerradas, pero se aportillan, alzado el fruto, para dar paso a caminantes y ganados*”<sup>34</sup>.

### *El resto del terrazgo*

Un 16,6% del concejo estaría representado por los prados, las tierras incultas y el arbolado. Los tres funcionarían, al menos en parte, como sustento para el ganado de sus

<sup>29</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996), pp. 115. 122-123.

<sup>30</sup> JOVELLANOS, G. M. de. (2003). *Cartas del viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*. RUÍZ DE LA PEÑA, A., y LORENZO ÁLVAREZ, E. de, (eds.). Oviedo: KRK, p. 92.

<sup>31</sup> TOLIVAR FAES, J. (1986), p. 51.

<sup>32</sup> Esta tendencia a tratar de sacar frutos de los terrenos más insospechados, podemos comprobarlo en el caso del coto de Courias, donde en 1763 varios vecinos se encontraban presos tras denuncia del padre procurador del Monasterio de San Juan, debido a que habían sembrado mijo y panizo en diversas tierras junto a la cerca del referido Monasterio, con el peligro que ello conllevaba para el cercado. Archivo Histórico de Asturias. Fe Pública. Notariado de Asturias. Cangas del Narcea. 13598/04.

<sup>33</sup> “[...] *Débenlas, más que a la ley, a una costumbre del país, pero tan general y uniforme, que se tendría por dureza e inhumanidad no respetarla*”. JOVELLANOS, G. M. de. (2003), p. 94.

<sup>34</sup> JOVELLANOS, G. M. de. (2003), p. 94.

respectivas parroquias, pues no es extraño encontrar referencias a como las tierras incultas servían de pasto a los animales, lo mismo que las zonas de arboleda, así como los frutos eran un alimento importante, especialmente para el porcino. Sin embargo, de todos estos tipos de suelo eran los prados los más importantes para el sustento animal, y en nuestro concejo ocupaban el 5,6% de la superficie. Esta cifra es bastante similar a la del concejo marítimo de Navia<sup>35</sup>, con un 6%, y a la de 4,74% dada para Valdés<sup>36</sup>, si bien en este caso habría que sumar otro 2,11% que la autora clasifica como pastos. No obstante resulta muy distante de las manejadas para los concejos de Gijón<sup>37</sup>, 19,68%, y para el vecino de Avilés<sup>38</sup>, con un 25%. Estas diferencias quedarían compensadas con la gran cantidad de tierras comunales a las que los castrillonenses del Antiguo Régimen tendrían acceso.

### La cabaña ganadera en Castrillón

Si para los estudios agrarios la fuente utilizada levantaba en algunos aspectos ciertas dudas entre los historiadores ruralistas, no parece darse la misma circunstancia en los temas relacionados con la ganadería, pues esos mismos autores defienden la validez del Catastro de Ensenada para el estudio de la cabaña ganadera<sup>39</sup>.

En una economía de carácter rural como era la de Castrillón, resulta baladí poner de manifiesto la importancia que tendría la ganadería, pues esta cumplía muy variadas funciones: fuerza de tiro, proporciona materias primas, es productora de abono, etc. incluso en algunas explotaciones podían dirigirse cierto número de reses hacia la venta de estas en las ferias y mercados<sup>40</sup>, o destinarlas a la especulación de la aparcería, algo que les procuraría beneficios pecuniarios. A este respecto Slicher van Bath<sup>41</sup> diferencia las funciones del ganado en función de hallarnos ante una empresa eminentemente agrícola, y aquellas que se basaban casi exclusivamente en la ganadería. En el primero de los casos, el ganado sería un mal necesario, un medio más que el fin, se mantendrían las cabezas necesarias para aumentar el rendimiento de

<sup>35</sup> GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1993), p. 57.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), pp. 283-286, 288-290.

<sup>37</sup> GÓMEZ ÁLVAREZ, U. (1993), p. 57.

<sup>38</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, M. J. (1991). "La ganadería avilesina a mediados del siglo XVIII". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 11, pp. 87-108.

<sup>39</sup> Véase por ejemplo: PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979). p. 212. PÉREZ GARCÍA, J. M. (1984 b). "Los inventarios post-mortem como indicadores de la riqueza ganadera. Galicia occidental (1600-1669)". *En Actas del II C.M.H.A.* Santiago: Universidad de Santiago, pp. 297-315. CORDERO TORRÓN, X., ARROYO, F. D. G. del, RODRÍGUEZ GALDO, M. X. (1984). "La distribución espacial del ganado en Galicia según el Catastro de Ensenada". *En Congreso de historia rural: siglos XV-XIX*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 273-286. PÉREZ GARCÍA, J. M. (1992), p. 168.

<sup>40</sup> CORTIZO ÁLVAREZ, T. (1984). "El ganado en las relaciones campo-ciudad en León (siglo XVIII): las ferias y la aparcería". *Ería*, 6, pp. 71-94. PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1997). "Las ferias de ganado vacuno en la ciudad de León". *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, 17, pp. 43-60. PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1998). Ferias y mercados en la provincia de León. León: Universidad de León, pp. 60-63. PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1998 b). "El comercio del ganado vacuno en la provincia de León durante la Edad Moderna (Siglo XVIII)". *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 20, pp. 95-111. PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (2002). "El comercio de reses vivas en la provincia de León: el mercado de La Bañeza". En Díaz López, J. P. y Muñoz Buendía, A. (eds.). *Herbajes, trashumantes y estantes*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 271-282.

<sup>41</sup> SLICHER VAN BATH, B. H. (1978). *Historia agraria de Europa occidental (500-1850)*. Barcelona: Península, pp. 414-415.

las tierras mediante el estiércol producido y su fuerza de tiro. Sin embargo en las explotaciones en donde la actividad agrícola sufría mayores limitaciones, el ganado era la finalidad.

A partir de los datos aportados por las Respuestas Generales del Catastro, obtenemos una cifra de 6.538 cabezas animales en el concejo para mediados del siglo XVIII, de estas una amplia mayoría, el 80,9% pertenecían a sus cuidadores, mientras que sólo el 19,1% estaba recibido en aparcería, mayoritariamente de forasteros, el 92,1%.

**Tabla 2. Distribución por parroquias de los diferentes tipos de ganado**

	Quiloñu	%	L'Aspra	%	Santiago	%	Naveces	%	Piarnu	%	Concejo	%
Vacuno	377	39,2	724	48,5	388	62,8	589	36,9	628	33,6	2706	41,4
Caballar	28	2,9	34	2,3	28	4,5	46	2,9	69	3,7	205	3,1
Lanar	185	19,3	309	20,7	54	8,7	445	27,9	619	33,1	1612	24,7
Cabrío	191	19,9	109	7,3	80	13	183	11,4	248	13,2	811	12,4
Cerda	180	18,7	317	21,2	68	11	330	20,7	306	16,4	1201	18,4
Mular	0	0	0	0	0	0	3	0,2	0	0	3	0
<b>Total</b>	<b>961</b>		<b>1493</b>		<b>618</b>		<b>1596</b>		<b>1870</b>		<b>6538</b>	

El paisaje agrario y la estructura de la cabaña ganadera están en estrecha relación, puesto que en tanto en cuanto algún tipo de aprovechamiento del suelo esté más extendido que otros, diferente incidencia tendrá en las clases de ganado predominantes en la zona<sup>42</sup>. En este sentido, lo primero que llama la atención a la vista de los datos de la Tabla 2, es el elevado porcentaje que representa el ganado vacuno, que en todas las parroquias es el mayoritario, con un 41,4%. Esta cifra dobla la dada para el concejo de Valdés<sup>43</sup> de 20,5%, pero está muy cercana a la de Avilés<sup>44</sup>, 44,25%. No obstante, resulta más llamativa la proporción de cabezas bovinas si tenemos en cuenta el escaso terreno pratense documentado para Castrillón, que apenas era del 5,6%. La confrontación de estas dos variables en nuestro concejo, nos lleva a reafirmar lo propuesto por M<sup>a</sup> José Pérez Álvarez, para la montaña noroccidental leonesa<sup>45</sup>, cuando afirma que no existe una relación directa entre espacio pratense y volumen de la cabaña vacuna, debiendo buscar esa relación en la suma de prados y tierras del común, y no únicamente en los primeros como parece suceder en el caso del vecino concejo de Avilés<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996). p. 164. RUBIO PÉREZ, L. (1987), p. 284.

<sup>43</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), p. 407.

<sup>44</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, M. J. (1991), p. 95.

<sup>45</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996), pp. 165-167.

<sup>46</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, M. J. (1991), p. 96.

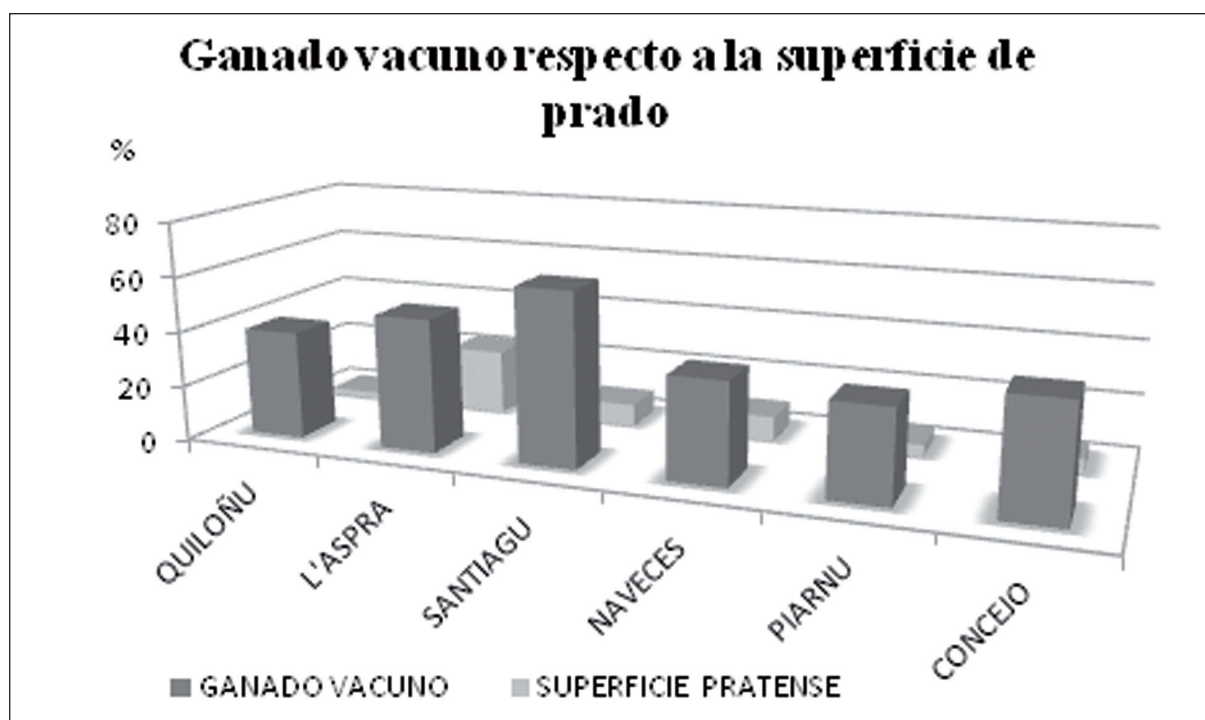


Figura 2. Porcentaje del ganado vacuno respecto a la superficie pratense en cada una de las parroquias y en el total del concejo.

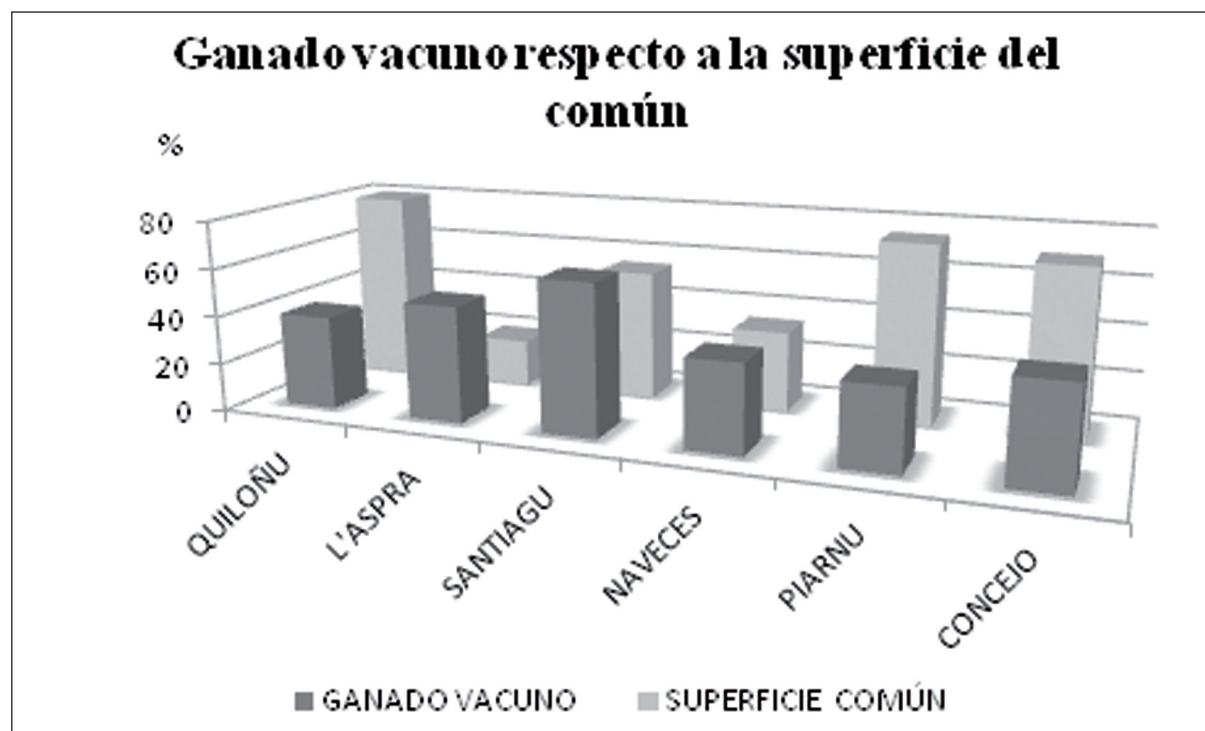


Figura 3. Porcentaje del ganado vacuno respecto a la superficie de terrenos comunales en cada una de las parroquias y en el total del concejo.



Sin embargo si compartimos la opinión de que en la manutención de la cabaña vacuna tendría gran importancia el avance del maíz en las tierras de labradío<sup>47</sup>, idea ya apuntada por otros autores<sup>48</sup> y que se muestra totalmente factible al comprobar como en el 90% de las parcelas agrícolas en la feligresía de Piarnu aparece el maíz.

Tras la vacada cobra importancia el ganado menor, que en conjunto representa el 37,1% (24,7% el lanar y 12,4% el cabrío), siendo mayoría en casi todas las parroquias el ovino, y con una diferencia de prácticamente 20 puntos en Piarnu. Este ganado menor, dada su inferior necesidad de nutrientes, tendría una importante fuente de alimentación en las derrotas de mieses, descritas por Jovellanos<sup>49</sup>. Si comparamos nuestros porcentajes con los obtenidos para el resto del Principado, podemos comprobar como el concejo de Castrillón parece uno de los escasos ejemplos en que el ganado vacuno predomina sobre el menudo, pues este representa el 54,6% sobre el total de la cabaña ganadera asturiana<sup>50</sup>, el 67,5% si omitimos el ganado porcino.

La cifra de 18,4% de ganado porcino debemos tomarla con ciertas precauciones, pues no olvidemos que los datos aquí manejados son una fotografía de un instante preciso, y por la tanto dependiendo del momento de elaboración del Catastro el número de cerdos podría ser más o menos elevado, de hecho nos encontramos con ciertas referencias a la matanza a la hora de contabilizarlos. No obstante parece innegable la importancia de estos animales en la vida campesina, sobre todo para la buena salud de su despensa, pues ya el dominico asturiano Fray Toribio de Santo Tomás y Pumarada escribió *“más es, que con ser estos animales puercos y tam cochinos, nada tienen que echar a mal, sino los puros huessos todos se limpian, y toda su carne sabe a qual mejor; hasta el rabo y el ficico. Pues ¿qué sus orejas bien cocidas? ¿Qué sus morcillas?, etc. es un Pasma”*<sup>51</sup>. El valor del ganado porcino se pone claramente de manifiesto cuando analizamos la cabaña ganadera a nivel individual y comprobamos que el 95,6% de los vecinos de Piarnu tenían alguna cabeza de este tipo.

El escaso 3,1% que representaba el ganado equino no sería suficiente para realizar las labores de tiro que se supone le corresponderían<sup>52</sup>, más aún si tenemos en cuenta la poca cantidad de bueyes que había en el concejo, y los que según Townsend *“en este país hacen las faenas de los caballos”*<sup>53</sup>. No obstante parece que esa función de tiro podía recaer igualmente en las vacas, e incluso en los novillos<sup>54</sup>. Según esta utilización del ganado, y a la luz de la teoría de Slicher van Bath estaríamos ante un territorio agrícola, más que ante una zona ganadera, sin embargo en nuestro caso los factores económicos quizás jugaran un papel importante en los usos del ganado. Asimismo también es ilustrativo quienes eran los dueños de esos animales, pues en el caso de Piarnu Don Tomás Arias, cura párroco, tenía seis cabezas, mientras que Dominga Sirgo, quien tenía un hijo que se ocupaba como arriero, era la dueña de siete.

<sup>47</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, M. J. (1991), pp. 96-97.

<sup>48</sup> PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979), pp. 230-231. BARREIRO MALLÓN, B. (1984), pp. 287-318.

<sup>49</sup> Ver nota al pie 34.

<sup>50</sup> Datos obtenidos a partir de: ANES, G. (1988). *Economía y sociedad en la Asturias del Antiguo Régimen*. Barcelona: Ariel, pp. 75-80.

<sup>51</sup> SANTO TOMÁS Y PUMARADA, F. T. de (2006). *Arte General de Grangerías (1711-1714)*. López Álvarez, J. (ed.). Xixón: Muséu del Pueblu d'Asturies, p. 917.

<sup>52</sup> SLICHER VAN BATH, B. H. (1978), pp. 425-431.

<sup>53</sup> TOLIVAR FAES, J. (1986), p. 84.

<sup>54</sup> SLICHER VAN BATH, B. H. (1978), p. 425.

### *Distribución social del ganado*

Para un primer acercamiento a la distribución social de la cabaña ganadera pueden servirnos las Respuestas Generales, sin embargo comprobaremos como para unos niveles más detallados, se hace necesario el vaciado de los cuestionarios individuales.

**Tabla 3. Población, tamaño de la cabaña, y número medio de cabezas por vecino según la parroquia**

Parroquial	Vecinos	%	Cabezas	%	Media
Quiloñu	70	14	961	14,7	13,7
Naveces	107	21,5	1596	24,4	14,9
Santiago	73	14,7	618	9,5	8,5
L'Aspra	133	26,7	1493	22,8	11,2
Piarnu	115	23,1	1870	28,6	16,3
<b>Total</b>	<b>498</b>		<b>6538</b>		<b>13,1</b>

La media de cabezas de ganado por vecino se sitúa para el total del concejo en 13,1, esta media se queda muy lejana de la de 24,61 dada para el caso de Valdés<sup>55</sup>, si bien en el concejo occidental el aumento puede deberse al importante papel de los vaqueiros de alzada en la zona. Si comparamos nuestras cifras con el área gallega, los resultados son dispares, pues si bien se supera claramente la media de unas 7 cabezas por vecino dada para Salnés<sup>56</sup>, el 13,1 de Castrillón aparece claramente superado por los 24 animales de Tierra de Montes<sup>57</sup>, y las 27,7 cabezas de Xallas<sup>58</sup>. Para el caso de la vecina provincia de León las diferencias son también importantes, pues tanto las 28,2 cabezas de La Bañeza<sup>59</sup>, como las 26,7 de la montaña noroccidental<sup>60</sup>, o las 26,5 del Páramo<sup>61</sup>, sobrepasan abundantemente la media castrillonense. Si bien un factor importante en estas amplias diferencias lo marca el peso que el ganado menudo tenía en las diversas zonas tomadas como ejemplos, lo que no sucedía en el caso de Castrillón, donde tan sólo corresponderían 4,8 cabezas por vecino.

Ahora bien, a nivel del concejo, la media se ve superada con cierto margen en las parroquias de Piarnu y Naveces, quedando Santiago bastantes puntos por debajo. Pero obviamente estas cifras necesitan un estudio pormenorizado de los casos para comprobar su verdadera validez.

<sup>55</sup> FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), p.407.

<sup>56</sup> PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979), p. 212.

<sup>57</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (2002). "La Tierra de Montes en la época moderna. Permanencias y cambios en una sociedad rural del Antiguo Régimen". *Obradoiro de Historia Moderna*, 11, p. 252.

<sup>58</sup> BARREIRO MALLÓN, B. (1973). *La Jurisdicción de Xallas a lo largo del siglo XVIII. Población, Sociedad y Economía*. Santiago: Universidad de Santiago, pp. 374-375.

<sup>59</sup> RUBIO PÉREZ, L. (1987), p. 285.

<sup>60</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996), p. 171.

<sup>61</sup> MARTÍNEZ GARCÍA, L. (2011), p. 141.

**Tabla 4. Media de cabezas por vecino según el tipo de ganado en Castrillón y en la parroquia de Piarnu**

Ganado	Cabezas	Media	Ganado	Cabezas	Media	% Desposeídos
Vacuno	2706	5,4	Vacuno	628	5,5	7,8
Caballar	205	0,4	Caballar	69	0,6	75,7
Lanar	1612	3,2	Lanar	619	5,4	52,2
Cabrío	811	1,6	Cabrío	248	2,2	59,1
Cerda	1201	2,4	Cerda	306	2,7	5,2
Mular	3	0	<b>Total</b>	<b>1870</b>	<b>16,3</b>	<b>2,6</b>
<b>Total</b>	<b>6538</b>	<b>13,1</b>				

Centrémonos en la parroquia de Piarnu, donde basándonos en este caso en las Respuestas Particulares debemos hacer ciertas anotaciones a esta distribución social del ganado. La diferencia entre las cabezas declaradas en las Respuestas Generales y las Particulares, apenas son dignas de mención, salvo en el caso del ganado porcino, con la peculiaridad ya señalada para estos animales, por lo que parece difícil considerar que se infravalore el ganado, ni tan siquiera el menor, en dicha fuente<sup>62</sup>. Ahora bien respecto a las medias de ganado por vecino si debemos apuntar diversos aspectos, pues estas serían el reparto aritmético algo que no sucedía en la realidad del Antiguo Régimen. Sirva como ejemplo el ganado lanar, en principio corresponderían a cada vecino 5,4 cabezas, sin embargo una vez vaciados los cuestionarios personales, comprobamos que únicamente 55 vecinos tenían ganado ovino, lo que haría una media de 11,3, cifra a la que pese a todo tan sólo llegarían 12 parroquianos. Por lo que estaríamos muy alejados de la media que Anes<sup>63</sup> daba para el occidente asturiano de una o incluso dos docenas de ovejas por vecino.

El ganado vacuno por ejemplo, se repartiría entre el 92,2% de los vecinos, lo que subiría la media ligeramente, hasta un 5,9, sin embargo únicamente el 38,7% de los propietarios alcanzaría esos guarismos.

En cuanto al número de desposeídos en la parroquia de Piarnu llama la atención las elevadas diferencias según la clase de ganado, si bien parece que el menor porcentaje de desposeídos se da entre los animales que resultaban más básicos para la vida campesina, el porcino y el bovino, cada uno importante por diferentes motivos. En este mismo sentido parece que las medias de Valdés<sup>64</sup> responderían a esta necesidad campesina, pues las cifras más bajas de desposeídos nuevamente las encontramos en el ganado vacuno, 6,15%, y en el porcino 8,86%, mientras que las más elevadas serían las del caballar, con un 60,02%. Anotar no obstante

<sup>62</sup> CORDERO TORRÓN, X. ET ALI (1984), p. 276. Consideran más fiables las cifras manejadas para el ganado mayor que para el menor.

<sup>63</sup> ANES, G. (1988), p. 67.

<sup>64</sup> Datos elaborados a partir de FERNÁNDEZ OCHOA, M. A. (1995), pp. 412-436.

que en este concejo existirían grandes diferencias a nivel parroquial por la importancia de los vaqueiros, como ya ha quedado dicho anteriormente.

La comparación con zonas leonesas nos muestra diferencias más apreciables, pues si bien tanto en La Bañeza<sup>65</sup> como en la montaña<sup>66</sup> las cifras de vecinos sin ganado vacuno son más elevadas, 11,5% y 29,3% respectivamente, al igual que las del de cerda, 35,2% y 35,4%, en lo que concierne al ganado menor los datos de Piarnu superan con amplio margen los guarismos leoneses, de 39,2% para La Bañeza y, sobre todo, 29,8% de la montaña noroccidental. Imagen parecida será la obtenida tras la comparación de los datos con el ejemplar gallego de la Península del Salnés<sup>67</sup>. En este caso la diferencia entre vecinos carentes de cabezas bovinas aumenta hasta el 34%, con unos datos del 24% sin ganado porcino en su cabaña. Si se aproximan más, aunque todavía a cierta distancia, las cifras manejadas para el ganado menor, con un porcentaje del 40% de desposeídos.

En cuanto a los vecinos que no contaban con ninguna cabeza de ganado para su subsistencia, el caso de Piarnu resultaría mucho más satisfactorio, con únicamente un 2,6%, que los de la montaña leonesa<sup>68</sup> o la Tierra de Montes<sup>69</sup>, con unos porcentajes de 19,6 y 12 respectivamente, y se pueden suponer mejor que las del Salnés donde existía *“una importante masa de verdaderos parias que carecen en la mayoría de los casos de los más elementales recursos ganaderos”*<sup>70</sup>.

### *Distribución espacial del ganado*

Trataremos ahora de acercarnos someramente a la distribución espacial del ganado en el ámbito de Castrillón, algo en lo que influirá notablemente las distintas formas de utilización del espacio. Pese a tratarse de un territorio de unos 55 km<sup>2</sup>, creemos que este ejemplo puede darnos una idea, e intuir a partir de él algunos comportamientos más generales.

**Tabla 5. Presión ganadera por parroquias en el concejo de Castrillón**

Parroqui	Cabezas	%	D. Bueyes	%	D.B./Cab.
Quiloñu	961	14,7	6650	32,4	6,9
Naveces	1596	24,4	2506	5,1	1,6
Santiago	618	9,5	1284	6,3	2,1
L'Aspra	1493	22,8	1039	12,2	0,7
Piarnu	1870	28,6	9016	44	4,8
<b>Concejo</b>	<b>6538</b>		<b>20495</b>		<b>3,1</b>

<sup>65</sup> RUBIO PÉREZ, L. (1987), pp. 290-293.

<sup>66</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996), pp. 174-187.

<sup>67</sup> PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979). Tablas 6-2 a 6-5.

<sup>68</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996), p. 172.

<sup>69</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C. (2002), p. 253.

<sup>70</sup> PÉREZ GARCÍA, J. M. (1979), p. 233.



A la vista de los datos la primera observación sería como los 3,1 días de bueyes por cabeza del concejo, aparecen superados por las parroquias de Piarnu y Quiloñu con 4,8 y 6,9 respectivamente. La explicación de la primera cifra puede resultar sencilla, pues a pesar de tener el porcentaje más alto de ganado, se trata de la feligresía de mayor tamaño y además cuenta con amplias zonas de baldío común. En el caso de Quiloñu estaríamos ante una situación similar, pues sería la segunda colación en cuanto a tamaño, y también contaba con amplios espacios del común; pero además era la que tenía menor número de vecinos, tan sólo 70, lo que no impedía que la media de cabezas por vecino superase en algunas décimas la del concejo.

En el extremo contrario se situaría Naveces, con únicamente 1,6 días de bueyes por cabeza, pero con el 24,4% del total del ganado del concejo. Quizás debamos buscar la respuesta en la importancia relativa que en esta parroquia cobra el ganado menor, 39,3%, que bien podría aprovechar las rastrojeras de las abundantes zonas de labradío existentes en la colación. Además del elevado porcentaje que representa el ganado de cerda. Aún mayor presión existiría en la feligresía de L'Aspra, 0,7 días de bueyes por cabeza, y sin embargo el 22,8% de la cabaña concejil. En este caso hay que tener en cuenta, al igual que en Naveces, la alta proporción de ganado porcino, pero también que pese a ser la parroquia con menos tierras del común, es la que cuenta con un mayor porcentaje de prados, y de tierras de labor, esto también podría influir en el elevado número de ganado vacuno, que suele ser más necesario en las zonas con mayor agricultura<sup>71</sup>. Así todo no debemos olvidar que se trata de la colación más pequeña del concejo, pero también la más poblada, y que además sustentaba el 22,8% del ganado de Castrillón.

## Conclusiones

En primer lugar hay que señalar la gran importancia que tuvieron los terrenos comunales en Castrillón para el mantenimiento de la cabaña ganadera del concejo. Cabaña en la que frente al panorama del conjunto asturiano, predominaba el género vacuno. Quizás este dato nos indique que estaríamos ante una zona predominantemente agrícola, aunque con sólo un 13,4% del terrazgo dedicado a la agricultura. Si bien el número de cabezas por vecino es inferior a otras zonas, el bajo número de desposeídos hace que debamos tomar con cierta precaución la asimilación de Castrillón con una zona agraria, y dejar abierta la cuestión a una futura confrontación de diversas fuentes, puesto que podríamos estar ante una economía de subsistencia en la que únicamente se mantendría aquel ganado que se podía sustentar sin grandes problemas *“porque mucho ganado bien parece, pero poco bien guarece”*<sup>72</sup>. Algunos autores sostienen que las explotaciones con escaso peso del ganado vacuno son sinónimo de una economía de subsistencia<sup>73</sup>, sin embargo tras lo visto en Castrillón parece que el terreno, la orografía y la distribución del terrazgo es lo que determina que ganado predomina y cual puede ofrecer mayores provechos. En nuestro caso no podemos compartir la opinión de Cordero Torrón<sup>74</sup> cuando dice que existe una mayor presión ganadera allí donde menos importancia tiene el maíz, pues además de que se aprovechaba como alimento de los animales, era mayoría en las parcelas cultivadas del concejo.

[ÍNDICE]

<sup>71</sup> PÉREZ ÁLVAREZ, M. J. (1996). “Distribución diferencial de las especies ganaderas en los concejos de la montaña de León. (s. XVIII)”. *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 18, p. 321.

<sup>72</sup> SANTO TOMÁS Y PUMARADA, F. T. de. (2006), p. 826.

<sup>73</sup> MATO DÍAZ, Á. (2010), p. 61.

<sup>74</sup> CORDERO TORRÓN, ET ALI, X. (1984), pp. 279 y 284.